

PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN DE LA CARA A DEL «BRONCE RÉŚ» *

The written Celtiberian bronze, known as «RÉS bronze», appeared in Dallas (Texas), which comes from Celtiberia presents a prohibitive law on his side «A», introduced by the conjunction NEKUE + imperative, as is common in old Celtic. We follow the structure proposed by F. R. Adrados for the Botorrita I bronze.

F. Burillo ¹ ha publicado un nuevo texto celtibérico al que ha denominado «bronce Réś», escrito por ambas caras, designación que ya se ha vuelto corriente entre los estudiosos: ciertamente es la sílaba «rés» la que más se repite.

Para su transliteración Burillo ha contado con la ayuda de nuestro común maestro Untermann. Tan sólo percibimos una aparente disonancia entre el texto y su transliteración: en la tercera línea leemos en la primera palabra *l.a.m.e.i.s.te*, no *u.a.m.e.i.s.te* pero si Untermann ha examinado la fotografía y cree observar una ↑, o sea una /u/ donde en el calco de Burillo se lee ↑, una /l/, debe de existir algún trazo adicional.

El texto, de procedencia desconocida, pertenece a una colección privada de Dallas (Texas) y los estudiosos tan sólo hemos logrado examinar los calcos o las fotos (Burillo y Untermann). Parece auténtico y, por el uso de la W, parece provenir de la Celtiberia Citerior, o sea del actual Aragón o inmediaciones occidentales ². Quede claro que nuestra interpretación queda supeditada al calco de estos concienzudos estudiosos.

* Dedicado a don Francisco Rodríguez Adrados, presidente y maestro indirecto, sin cuya labor previa no habría podido trazar este ensayo, y a doña Montserrat Canut, que me suministró espléndidamente los medios bibliográficos.

¹ F. Burillo, «Un nuevo texto celtibérico: el bronce Réś», *Kalathos* 9-10, 1989-90, pp. 313-331.

² U. Schmoll, «Die iberische und keltiberische Nasalzeichen», *KZ* 76, 1960, pp. 280-295; J. de Hoz, «La epigrafía celtibérica», *Epigrafía hispánica de la época romano-republicana*, Zaragoza 1986, p. 53 s.

F. Burillo ha ofrecido un análisis lingüístico que muestra su enorme perspicacia, añadiendo inestimables observaciones de Untermann, nuestro maestro.

El texto es el siguiente:

- 1) Ku.e.ku.e.ti.ku.i: n.e.ku.e: eš/osefés
- 2) n.e.ku.e: e.š.i.a.n.to:
- 3) u.a.m.e.i.š.te: a.i.n.o.l.i.ku.m.
- 4) f.e.tu.ke.n.o u.e.i.s.i.a.i
- 5) m.i.t.a.i a.u.to.m
- 6) a.i.l.a.i

Y la traducción que proponemos es:

<i>Cuicumque</i> dat.	<i>neque</i> conj.	<si> imp. pres. (=sum)	<i>oserex</i> nom.	<i>neque</i> conj.	<i>estote</i> imp. fut.
<i>Vamis-te</i> locativ.	artículo enclítico de influencia ibérica		<i>Ainolicorum</i> gen. plu.		<i>Retugeno</i> dat.
<i>torceto</i> V.	<et>	<i>soluito</i> V.	<i>eum</i> ac. sing.	<i>domo</i> loc.	

Estamos, pues, ante un texto referente a leyes agrícolas como en el bronce latino de *Contrebia Belaisca*³ pese a que a menudo se ha minusvalorado el factor agrícola frente al pecuario en la economía celtibérica⁴, principalmente porque hasta hace menos de veinte años se excluían las huertas del Ebro y sus afluentes meridionales del concepto de «Celtiberia». Por ello, decía con razón

³ G. Fatás, *Contrebia Belaisca (Botorrta). Tabula Contrebiensis.*, Zaragoza 1980; Id., «El nuevo bronce latino de Contrebia», *BRAH*, 1979, pp. 421-438; los aspectos lingüísticos en L. Michelena, «Notas lingüísticas al nuevo Bronce de Contrebia», *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, San Sebastián 1980, pp. 89-98; S. Mariner, «El bronce de Contrebia: estudio lingüístico», *Cuadernos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 1981, pp. 67-94; aspectos jurídicos en A. d'Ors, «Las fórmulas procesales del Bronce de Contrebia», *AHDE*, 1980, pp. 1-20; A. Torrent, «Consideraciones jurídicas sobre el Bronce de Contrebia», *Cuadernos de la Escuela Española...*, 1981, pp. 95-104; aspectos agrícolas y de riego en L. Pérez Vilatela, «El primer pleito de aguas en España: el bronce latino de Contrebia», *Kalathos* 11-12, 1992, p. 267 s.

⁴ J. Caro Baroja, «Regímenes sociales y económicos de la España prerromana», *Rev. Internac. de Sociología* 1, 1943, p. 172 s.; J. M.^a Blázquez, «La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas», *EMERITA* 25, 1957, p. 159 s.; Id., «Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto», *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Valencia 1968, pp. 212-217 principalmente; C. Viñas Mey, «Apuntes sobre Historia social y económica de España», *Arbor* 158, 1959, p. 33 s.

Estrabón que Celtiberia era «amplia y desigual»⁵. Pero es un texto en lengua y escritura indígena. Además, lo que es verdaderamente importante, se menciona a un individuo en concreto *Retugenos* (nom. sing.) de Ainolicos, lo que evidencia la existencia de propiedad privada, al menos de los jefes de las «gentilidades», o de las «gentilidades» mismas representadas por su jefe, antes de la latinización lingüística y jurídica.

El campo epigráfico es curioso por su disimetría, al igual que los renglones. El primero se prolonga de arriba-abajo tras terminar a la derecha. Nosotros, a diferencia de Burillo, hemos separado la palabra *es'* con que finaliza el susodicho renglón, de la que sigue en su prolongación a la derecha del resto del texto de arriba hacia abajo. El segundo renglón sigue la misma pauta, con la prolongación en el segmento vertical que queda inmediatamente a la izquierda del anterior. El quinto parece que vaya a repetir el mismo esquema, pero se vuelve sobre sí mismo convirtiéndose en una circunferencia, un tanto al estilo geométrico-decorativo de vaías, espadas, puñales, fibulas de La Tène y de la cultura de la Meseta y que es característico también de los bucles capilares de las cabezas varoniles de los anversos monetales celtibéricos y galos. Ello le añade un punto más de autenticidad.

Las interpunciones son las siguientes:

— dos o tres puntos tras *Cuecueticui* en la 1.^a línea; dada la estructura sintáctica del texto son comparables a los dos puntos latinos, pero ello debe ser pura casualidad:

— cinco puntos en vertical tras *nekue* de la 1.^a línea;

— tres puntos tras el *nekue* de la 2.^a línea. Otros tres puntos después de *ésianto*, luego el siguiente renglón trepa y ocupa su espacio epigráfico;

— cuatro puntos tras *Vameište* en la 3.^a línea, luego la palabra siguiente *Ainolikum* trepa a la segunda línea en horizontal para luego descender en vertical quitando el correspondiente campo epigráfico de la derecha a los renglones inferiores.

Ya no hay más interpunciones en los otros renglones, pero en la 4.^a la palabra *ueisiai* o *leisiai*, según el calco, desciende en horizontal para casi convertirse en una circunferencia.

No conseguimos extraer provecho sintáctico de las interpunciones, pero morfológicamente nos sirven para separar palabras, lo que nos es de escasa ayuda, pues ya conocemos relativamente bien la morfología y sintaxis implicada de una de estas palabras que se repite en ambos renglones, *nekue*.

⁵ Str., III 4, 12 = 162; García y Bellido traduce «de vario aspecto».

Análisis morfosintáctico

— *Línea 1. Cuecueticui*: estamos plenamente de acuerdo con la propuesta morfológica y sintáctica determinada por el editor F. Burillo ⁶.

La terminación *-ui* como dativo singular es perfectamente «canónica» según cuanto vamos conociendo por ahora del celtibérico. Su relación con el grupo latino *quicumque*, adjetivo y pronombre relativo indefinido se manifiesta por sí misma ⁷. Las partículas generalizadoras *-cum-que* representan un **quom-que* primitivo en latín ⁸ en tanto que el umbro presenta también la misma acumulación de sufijos propios con transformación en *p*, *pisi-pumpe* ⁹ lo mismo que el britónico frente al gaélico, que como el celtibérico mantiene **k^ho*, *k^ho*, con *q-*. Este grupo ha proporcionado a menudo a las lenguas indoeuropeas el relativo, singularmente en iranio, eslavo, griego, tocario, armenio y latín. En esta lengua **k^ho* ha servido para la formación del relativo, en tanto que en celtibérico y griego aparece *ios*, *ös* ¹⁰, en tanto que el tipo **k^hi* fue aprovechado para el interrogativo y el indefinido, lo mismo que ocurrió en celtibérico. El osco con su tendencia a la bilabial implosiva de **k^h* produjo *pui* y *pud*, el umbro *poi*, etc.

La flexión de *quis* en latín es paralela a la de *is*, lo que conviene probablemente a la alternancia *us/*kuis* en celtibérico.

El irlandés antiguo mantuvo, como el celtibérico, **k^h* en *cia*, *quis* y el galés —como el cornoico— con la bilabialización característica de las lenguas britónicas de esta consonante, lo ha transformado en *pwy* ‘¿quién?’ (interrogativo). El bretón da *pion* para ‘¿quién?’ (*k^hei*). Las formas galesas (cymricas) *py*, *pa* cotejables con el antiguo irlandés *cote*, *cate* para ‘¿qué es?’ son oscuras para Pokorny ¹¹, pero procedentes de esta raíz. Aquí se cumple la «estricta» diferenciación entre goidélico y bretón ¹² de John Rhys.

Es muy útil la confrontación con el hitita *kuiš* *kuiš*, equivalente a la reduplicación del latín *quisquis* o del celtibérico **kuekue-ti-kuiš* (?) como nomi-

⁶ Burillo, *op. cit.*, pp. 320 y 324.

⁷ A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París 1967a, p. 559 s., s.u. *quis*.

⁸ *Ibidem*, p. 556; *CIL* I (2) 282, *queicomque*; J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch (IEW)*, Berna 1959, p. 644.

⁹ C. D. Buck, *A grammar of Oscan and Umbrian*, Boston 1904, pp. 202-203.

¹⁰ J. Gorrochategui, «Descripción y posición lingüística del celtibérico», *Memoriae L. Mitxelena magistri sacrum*, San Sebastián 1991, p. 26, del ide. *-io* (en ant. indio, *ya-*).

¹¹ Pokorny, *IEW*, p. 647.

¹² Puesta en solfa ya por I. C. Peate, «The Kelts in Britain», *Antiquity* 6, 1932, pp. 156-160; D. McManus, «A chronology of the Latin loan-words in early Irish», *Ériu*, 1983, p. 21 s.; L. Fleuriot, «Brittonique et Gaulois durant les premiers siècles de notre ère», *Travaux de linguistique et grammaire comparée offerts à M. Lejeune*, París 1978, pp. 75-83.

nativo singular y con el mismo valor indefinido que el celtibérico en el hitita *kuiš-ki* (= latín *quisquis*) neutro *kuit-ki* (lat. *quidque*); *ti-ke* en licio = *kuiš-ki* en hitita¹³.

— *Línea 2.* *Necue*: bien conocida esta conjunción por el bronce celtibérico de Botorrita I, resulta idéntica al latín *neque*¹⁴, osco *nep*, etc. Es muy interesante la observación de Ernout y Meillet de que esta «partícula accesoria átona, que se construye como el indoeuropeo **k^he* ‘y’», sólo se conserva en las lenguas más antiguamente atestiguadas»¹⁵.

Esta forma existió también en germánico, como el gótico *nih*¹⁶ que corresponde a *-uh* equivalente al latín *-que* ‘et’. Tal como señala Adrados, la presencia de *nekue... nekue* en Botorrita implica la existencia de un sujeto¹⁷ y lo que es más: en el antiguo irlandés es frecuente *na* que se suele considerar como proveniente de **nek^he* con imperativo¹⁸. De esta construcción parte nuestra interpretación, pues la tenemos atestiguada en ambas lenguas célticas: celtibérico (Botorrita I) e irlandés¹⁹.

— *Línea 3.* *És* = separamos *és* de *oserés* por la propia dinámica del texto que 1) no mantiene las interpunciones entre todas las palabras, sino sólo ante algunas (así, no las hay en las líneas 4.^a, 5.^a y 6.^a), y 2) necesita un verbo antes del próximo *nekue* y pudiendo ser *oserés* un vocablo autónomo, que además queda separado de *és* por el cambio del *ductus* escriturario. Proponemos un imperativo ‘sea’, *és*, poco corriente en latín en tercera persona.

Hay otra razón meramente epigráfica para aislar *és*: su tamaño es 1/3 mayor que la palabra subsiguiente, *oserés*, aquella que tuerce hacia abajo paralela al borde derecho de la lámina broncea.

— *Línea 4.* *Oserés*: ha de ser necesariamente el atributo del imperativo *és* y por lo tanto un sustantivo sin duda; J. de Hoz y L. Michelena comparan *compalces* con *compalcores*²⁰ del bronce de Botorrita I (líneas A-1, A-11) y

¹³ Pokorny, *IEW*, p. 647.

¹⁴ E. P. Hamp, «Latín *ut/ne* and *ut (...non)*», *Glotta* 60, 1982, pp. 115-120; J. de Hoz y L. Michelena, *La inscripción celtiberica de Botorrita*, Salamanca 1974, p. 40 s.; F. Rodríguez-Adrados, «Aportaciones a la interpretación del bronce de Botorrita», *Nuevos estudios de Lingüística indoeuropea*, Madrid 1988, p. 576 s.

¹⁵ M. Leumann y J. B. Hoffmann, *Lateinische Grammatik*, Munich 1926-28s, p. 656; P. Ferrarino, *Cumque e i composti di -que*, Bolonia 1942.

¹⁶ Ernout y Meillet, *op. cit.* en n. 7, p. 555.

¹⁷ Rodríguez Adrados, *op. cit.* en n. 14, p. 576-577, da la más completa, sencilla y breve estructura sintáctica, en la que nos hemos apoyado firmemente.

¹⁸ H. Lewis y H. Pedersen, *A concise comparative Celtic Grammar*, Gotinga 1937, p. 249.

¹⁹ Rodríguez Adrados, *op. cit.* en n. 14, p. 576; para el actual bretón S. Hewitt, «The Syntactus of Existential in Breton», *EC* 29, 1992, pp. 465-467.

²⁰ J. de Hoz y L. Michelena, *La inscripción...*, pp. 75-76, seguidos por L. Gil, «Notas a los bronce de Botorrita y Luzaga», *Habis* 8, 1977, pp. 170-171.

ya atestiguados en celtibérico bajo las formas de *Iroregiios* y *Deiureigis*²¹. Tovar considera *Deiureigis*²² nominativo, en tanto Schmoll opinaba que aquí tendríamos en escritura ibérica *Dēvorēx*²³. Lo que nos interesa es que hay ya precedentes de estos substantivos en *-rés* en el celtibérico y que han sido considerados nominativos. Así *combalcores* de Botorrita sería un nombre compuesto en el caso antedicho, cuyo segundo término sería **-rēgs*. Según De Hoz y Michelena también *Aletuures* de otra tésera debería ser un nombre compuesto similar, cuyo primer étimo está bien atestiguado en territorio céltico.

En cuanto al primer étimo de *oseres* se asemeja notablemente a *osás* del bronce de Botorrita I (la antigua *Contrebia Belaisca* o *Balaisca*) en su línea quinta. Aunque parecen participar de un mismo radical, no hipotecamos este vocablo de Botorrita a nuestra interpretación del presente bronce; **ose-* vendrá del indoeuropeo **ost(h)-*; *ost(h)i-*; *ost(h)-(g)*; *ost(h)-(e)-n* 'hueso'²⁴ y por extensión 'estaca', acepción que hallamos en las lenguas célticas²⁵: *asil* 'miembro, eslabón', antiguo cornoico *esel*, bretón *ezel*; medio irlandés *asna* 'costilla, estaca, vara'; galés *asgwrn*, quizá relacionable con el latín *asser* 'estaca, listón', el galés medio *asgwrn*; tal vez el irlandés *odb* 'excrecencia, nudo', galés *oddaf*, de **ozbho-*, de un antiguo **ost-bho-*, probablemente comparable al griego ὀσφύς 'cadera'²⁶, hitita *ḫastāi-* 'hueso'.

El mayor problema lo hallamos en el cotejo con topónimos turdetano *Astigi*; celtohispano meridional *Asta* (Regia)²⁷ en el onomástico *Asterdumari* (dat. fem.) de Puebla de Castro²⁸ dado como «ibérico» por Albertos²⁹; *Astinus*³⁰ de algún lugar de la comarca zaragozana de las Cinco Villas basados ambos en **ast(h)-*, pero sin pérdida de *-t-*. Ahora bien, ninguno de estos toponomásticos es propiamente celtibérico. El problema nos surge con el merecidamente

²¹ Hoz y Michelena, *op. cit.*, p. 76; A. Beltrán y A. Tovar, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)*. I. *El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorrita*, Zaragoza 1982, pp. 67 y 70, no dan ninguna respuesta.

²² *Iroregiios*: M. Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca 1955, p. 102, B-4; *Deiureigis*: A. Tovar, «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», *EMERITA* 16, 1949, p. 91; Id., *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires 1949, p. 183; Id., «Das Keltiberische, ein neuer Zweig des Festlandkeltens», *Kratylos* 3, 19, p. 8; según Lejeune, *Celtiberica*, p. 130.

²³ U. Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden 1959, pp. 76, 87.

²⁴ Lejeune, *Celtiberica*, p. 102, B-4.

²⁵ Pokorny, *IEW*, p. 783.

²⁶ Id., pp. 773, 783.

²⁷ Str. III 2, 2; Plin., *NH* III 12; Ptol., II 4, 10 entre turdetanos para *Astigi* y Str., III 1, 8; 2, 2, 5; Plin., *NH* III 11, *Hasta*; Ptol., II 4, 10, turdetanos para *Asta*, etc.

²⁸ *CIL* II 5840.

²⁹ M.^a L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1965, p. 35 s.

³⁰ *CIL* II 2980.

famoso etnónimo *Astures*, con sus derivados onomásticos, principalmente de la zona de Zamora³¹, así como *Asturi* (gen.) en el Algarve³², en Mirai; Asturias en Brozas (Cáceres)³³ y *Asturius* en Bélgica³⁴. Bien, tanto el étnico, como sus onomásticos emparentados mantienen la *-t-* y es bien conocida la relación onomástica entre celtíberos y astures³⁵. Este es el mayor inconveniente para nuestra hipótesis que, sin embargo, puede solventarse recordando que el celta hispánico se dan aparentemente a la vez (en época romana) niveles teóricamente muy alejados cronológica y lingüísticamente entre sí (*paramus*, *Palantia*, con **p-*, frente a *veramos* <**uper-amos* de una inscripción de Peñalba).

En consecuencia *osa'éés* es el *rex depalatorum*, el *magister gromaticorum* o algo así, función y magistratura que tenía que existir entre los celtíberos, pues *palus* aparece abundantemente como 'estaca', 'mojón', en el bronce latino de *Contrebia*³⁶.

La estructura *Cuicumque neque... neque* observada por Burillo y descubierto por Adrados (*supra*) en Botorrita I exige que delimitemos necesariamente un verbo después del primer *neque* y su objeto directo o atributo. De la misma manera necesitamos otro verbo en imperativo tras la segunda conjunción *neque*, y éste será:

— 2.2. *Ésianto*: nuestra propuesta sintáctica, tomada de la de Adrados para Botorrita I, exige ahora otro verbo en forma personal y concretamente en imperativo. Si *es* equivale a <*sit*> <*esto*>, *ésianto* habrá de provenir del mismo verbo y modo pero en distinto tiempo: es decir, estaríamos, pues, ante el *esto* celtibérico, el imperativo futuro. Ya es sabido que en latín no hay 3.^a persona del singular del imperativo presente.

Sintácticamente no vemos posibilidad de introducir aquí una preposición *és*, *lat. ex*, a partir de **eghs*, lo cual es semánticamente impecable, pero imposible de engastar como preposición y luego sustantivo. Ello deja ambos *neque* = *neque* sin sentido alguno.

— 3.1. *Vameis-te*: es probablemente excesiva, tan sólo aquí, la pretensión de ver el artículo o infijo ibérico *-te*, que acompaña sistemáticamente a topomásticos aquí en altibérico, pero no debe extrañarnos, puesto que lo tenemos localizado en *Likinete* de Caminreal, en plena Celtiberia, acompañando a *Li-*

³¹ Albertos, *La onomástica...*, p. 35 s.

³² *CIL* II 6260.

³³ *CIL* II 745.

³⁴ J. Whatmough, *Dialects of ancient Gaul*, Ann Arbor, Michigan, 1949-50, p. 803.

³⁵ J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid 1965, pp. 21-22.

³⁶ G. Fatás, *Contrebia Belaisca (Botorrita)*. II. *Tabula Contrebiensis*, Zaragoza 1981, p. 7 s.; L. Pérez Vilatela, «El primer pleito de aguas en España: el bronce latino de Contrebia», *Kalathos* 11-12, 1992, p. 267 s.

cinius = *Likine*³⁷, forma también influida evidentemente por la fonética ibérica que convierte los temas indoeuropeos en -o- en terminaciones en -e.

Nos queda *Vameis*. Precisamente Burillo, asesorado por Untermann, también ve aquí un toponomástico. Estamos, pues, de acuerdo en lo esencial. La posibilidad de segmentar *vame* e *íste*, aceptando un sustantivo en radical *vame* ajeno a la onomástica común celtibérica según Untermann³⁸ no nos obliga, como pretende Eska³⁹ respecto a Botorrita I, a considerar un demostrativo enclítico en *-iste*, lo cual no es descabellado: lo único que llama la atención es no hallar ningún otro en el texto. La inicial interpretación de *uameíste* que hace Untermann⁴⁰ es de un verbo o un «apelativo».

De modo que *Vameis* sería una forma de locativo plural⁴¹ de un tema probablemente en -a, comparable al topónimo *Vama* de los anotados por Ptolomeo⁴² entre los *Celtici* de la Bética, de los que sabemos gracias a Plinio el Viejo⁴³ que hablaban celtibérico. La otra posibilidad es identificarlo con el nominativo de un problemático tema en -e, con el afijo -te de influencia ibérica.

La raíz *aino-* me parece completamente legítimo compararla al latín *aenus* 'rojo, rubio' con la particularidad de ser idéntica al sufijo celtohispano -aino-⁴⁴ que identifica en el onomástico *Turainus* de Pompaelo⁴⁵ con ampliación en -l-. El segundo componente es el sobradamente conocido sufijo -iko-⁴⁶. **Vama* proviene sin duda, como en lepónico de **up^omo* con tratamiento céltico **up->v-* ante vocal⁴⁷.

— 4.1. *Retugeno*: su terminación es una de las incógnitas de la sintaxis del texto. La normalización onomástica celtibérica exige un nombre personal en nominativo singular (NP) + un genitivo plural, *gentilitas* NP + Genitivo, pero aquí o nos sobra un patronímico, bien en *Vameis*, bien en *Retugeno*, o tan sólo uno va normalizado según la fórmula onomástica celtibérica. Ello no tiene demasiado

³⁷ L. Pérez Vilatela, «Ibérico *egiar* en un epígrafe de Caminreal (Teruel)», *Estudios en Homenaje a Enrique Plá*, Valencia 1992, pp. 352-353.

³⁸ J. Untermann, «La onomástica celtibérica», Seminario de la UIMP, Valencia, 4-8 octubre 1993, tomo I, ref. 725/7, p. 14.

³⁹ J. Eska, *Towards an interpretation of Hispano-Celtic inscription of Botorrita*, Innsbruck, 1989, p. 71; Id., «Italic *e/iste*, Hispano-Celtic *íste*», *EMERITA* 57, 1989, pp. 317-323.

⁴⁰ Untermann, *op. cit.* en n. 35, p. 14; Id., *apud* Burillo, *op. cit.* en n. 1, p. 321.

⁴¹ E. P. Hamp, «Locative Singular in -Ei», *Indogermanische Forschungen* 75, 1970, p. 105 s.

⁴² Ptol., II 4, 11.

⁴³ Plin., *NH* III 13.

⁴⁴ Schmoll, *op. cit.* en n. 2, p. 68 s.

⁴⁵ *CIL* II 2859.

⁴⁶ Schmoll, *op. cit.*, p. 52; M.^a L. Albertos, «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua», *BSAAV* 40-41, 1975, p. 26 s.

⁴⁷ M. Lejeune, *Lepontica*, París 1971, p. 102.

sentido. Por ello proponemos locativo de un topónimo (TP) —en 3.1— gentilicio en genitivo plural (Gent. GN) en 3.2 y ¿dativo o genitivo? en 4.1. Efectivamente no podemos contentarnos con una omisión arbitraria de la -s final del nominativo singular de *Retugenos* **Rectu-ge-nos* ‘el bien nacido’⁴⁸, ‘el que en buena hora nació’ de otro indoeuropeo hispánico, éste románico, Rodrigo Díaz de Vivar. Sin posibilidad de que sea nominativo —ya hemos determinado el atributo en *oseéés* y carece de la desinencia adecuada, sin campo epigráfico suficiente— hemos de pensar en un dativo también por mera lógica sintáctica.

No ocultaré que aquí se agazapa la misma dificultad estudiada para el nominativo: la falta de desinencia -s en aquél; la falta de *oi, *-ui⁴⁹ o algo similar. Pero ya hemos observado ésta misma carencia en *Adalmu* de una inscripción rupestre de Peñalba⁵⁰, donde esperábamos. *Adalmui*. Tendremos que resignarnos a un genitivo, pese a su extraña sintaxis. *Retukeno* ha de ser el beneficiario de algo si no es el sujeto. Nos vendría bien cazar al vuelo una /s/ y pegarla tras de la /o/, pero lo cierto es que no está. Bien sabemos, que por extraño que parezca al indoeuropeísta, que el genitivo singular de los nombres personales de tema en -o- es -o, en nuestra opinión⁵¹ proveniente de un instrumental o ablativo en -od. También albergamos serias dudas sobre la formación de los genitivos del singular de los temas en -o- en nombres comunes, pues -o pudiera corresponder a formar de conveniencias coyunturales para onomástico, al estilo de los genitivos latinos en -osio y relacionadas íntimamente con la evolución socioeconómica de un grupo humano.

Schmidt ha descubierto sesudamente imperativos pasivos regidos por *nekue* en el bronce de Botorrita I: así *bintor* <*bhi-nto-r, y desde luego los paralelos irlandeses antiguos que ofrece⁵² llevan el sufijo -a-: así *crenar* <*k^hri-n^oH-nt-or, etc.⁵³

⁴⁸ A. Holder, *Altceltischer Sprachschatz*, Graz 1961₂, II, col. 1094 s., s.u. *Rectu-gènò-s*.

⁴⁹ Hoz y Michelena, «La inscripción...», p. 73, 3.3: declinación de los temas celtibéricos en -o.

⁵⁰ L. Pérez Vilatela, «Lectura de la inscripción ‘adjunta a la 17’ de Peñalba», *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann*, Barcelona, p. 234 s.

⁵¹ L. Pérez Vilatela, «Los celtiberos y su lengua entre los pueblos paleohispánicos», Seminario de la UIMP, Valencia 4-8 octubre 1993, tomo I, ref. 725/3, p. 9; cuando lo escribí no había leído aún a K. H. Schmidt, «Zum Problem des Genitivs der o-stämme im Baltischen und Slavischen», *Commentationes linguisticae et philologicae Ernesto Dickenmann*, Heidelberg 1977, p. 335 s., con idénticas conclusiones.

⁵² K. H. Schmidt, «Zur Keltiberischen Inschrift von Botorrita», *Bulletin of the Board of Celtic Studies*, vol. XXVI, part IV, 1976, p. 387; Id., «Probleme des Keltiberischen», II *CLCPPI*, Salamanca 1979, p. 101.

⁵³ H. Rix, «Das Keltische Verbalsystem and dem Hintergrunddes indoiranisch-griechischen Rekonstruktions modells», *Indogermanisch und Keltisch*, Wiesbaden 1977, p. 152, que remontarían a formaciones sigmáticas temáticas sobre raíces *set*; R. Thurneysen, *A Grammar of old Irish*, Dublin 1946₂, pp. 551, 594.

Son varios los autores⁵⁴ que señalan el valor de la tercera persona singular del imperativo de las formas de *-to, con valor activo deponente. Nosotros hemos aplicado rigurosamente esta observación a *ésianto* y necesariamente, pues, a *es*, lo que constituye una interesantísima isoglosa celtoitálica, pues una de las dos formas ha de estar en presente y otra en futuro 'ni sea... ni será'. Indica Schmidt que la flexión atemática de formas como *kon-skrito* de Botorrita I reflejan el arcaísmo del celtibérico⁵⁵.

Volviendo al subjuntivo, no cabe duda de que tras las negativas en imperativo, cabría esperar subjuntivo o futuro; creo que nos hallamos ante el primer caso, como en el castellano actual por la caracterización en -a- de *neisai* y *mitai*, que sin rasgadura de vestidos, pueden, deben postularse como formas verbales cuyo objeto directo será evidentemente *autom*.

El subjuntivo latino, como el celta se caracteriza por las formas en -a. Esta vocal caracterizaba también el antiguo subjuntivo védico *ásat*, *ásati*, 'él sea'. El antiguo subjuntivo latino *siemsīēs*, siet de formas enfáticas que dio lugar al clásico *sim*, *sis*, *sit*, etc., descansa sobre un antiguo optativo de tipo védico *s(i)yāṣtm*, antiguo altoalemán *si* el umbro tiene *sir*, *sei* 'sis'; *si*, *sei* 'sit'; *sins* 'sint'⁵⁶. El celta goidélico aún mantiene la -a- de sufijo del subjuntivo: así el irlandés actual en la segunda conjugación lleva *diúltaiod* para el subjuntivo presente y *diúl-trainn* para el de pasado, de *diúltaim* 'I refuse'; en el caso de verbos también la segunda conjugación tipo *osclaim* 'I open', el presente de subjuntivo es *osclaiod* y el pretérito *osclainn*; se mantiene incluso en verbos tan irregulares como *bheirim* (cf. los *Berones* hispanos) 'I bring', 'I give'⁵⁷.

— 4.2. *Veisiai*: subjuntivo de una forma verbal basada en **ueis-* 'torcer, dar la vuelta'⁵⁸, como el antiguo indio *véṣṭatē* 'torcerse', *veṣṭitá-* 'vestido', *veṣṭá-*, *viṣṭā* 'venda, nudo'; armenio *gi* 'enebro' (por el entramado de sus ramas); griego *is* 'tendón' (?); antiguo islandés **veisi* o **visi* 'manejo, mechón'; antiguo frisón *wīr-* 'alga', con el sentido de 'planta acuática enredadera'; antiguo eslavo *vichru* 'agitar, mover'; lituano *výstas* 'sujetador (de señora)', *vysty*, 'envolver'; letón *vīslūt* 'idem' y *vīsts* 'manejo, haz'; checo *vich*, *věch* (**uoiso-*) 'estropajo', 'pasquín de taberna', *věcha* 'idem' (ruso *vecha* 'rama para señalar el camino, palo estaca de amojonamiento', aplicación del

⁵⁴ Thurneysen, *op. cit.*, p. 374; A. Tovar, *Sprachen und Schriften. Studien sum Mykenischen, Lateinischen und Hispanokeltischen*, Amsterdam 1973, p. 14; L. Fleuriot, «La grande inscription celtibère de Botorrita. État actuel du déchiffrement», II *CLCPPI*, Salamanca 1979, p. 172.

⁵⁵ Ernout y Meillet, *Dictionnaire...*, p. 665.

⁵⁶ M. Dillon y D. O'Cróinin, *Irish*, Londres-Liverpool 1976 (1961), p. 200 s.

⁵⁷ Schmidt, «Probleme...», II *CLCPPI*, p. 108.

⁵⁸ Pokorny, *IEW*, p. 1133.

radical que nos viene pintiparada para nuestra proposición), *vichór* ‘mechón de cabello’; esloveno *véhet* ‘manejo (de heno)’.

Nuestra propuesta sería algo así como ‘que dé la vuelta al amojonamiento’, ‘que lo rodee’.

— *Línea 5. Mitai*: creemos que se trata de nuevo de ese fondo léxico común el celtibérico y al indoiranio. Concretamente proponemos el radical *mizdhó-* ‘recompensa, pago’, que encontramos en el antiguo indio *mīdhá* ‘premio de la batalla’, ‘rivalidad (bélica)’; avéstico *mižda* neutro, oseta (alano, iranio) *mizd, myzd*, ‘recompensa’; griego *μιοθός* ‘sueldo’; anglosajón *meord* ‘sueldo’, así como *mēd*; antiguo sajón *mēda*; antiguo altoalemán *mēta, miata* ‘idem’; nuevo altoalemán *Miete*; antiguo eslavo eclesiástico *mъzda, mѣzda* ‘recompensa’⁵⁹.

Estamos, pues, ante un radical bien documentado cronológica y territorialmente desde la India antigua hasta el actual altoalemán. Sin duda, como muchas otras palabras, su persistencia en esta lengua y su aparición en celtibérico nos permite postular una forma **mizdho*⁶⁰ > *mist* (?), *mit* (?) > *mit* + vocal en escritura celtibérica con su sonido acaso *mids* en celtibérico, como en *Arse, Consabura, Sécaisal/Segeda, Caisaisal/Caesada*, que podrían provenir de *-zdh-* = *zØ* = *tt* = *t+(vocal)* en escritura celtibérica.

— 5.2. *autom*: la virtual identidad con el griego *αὐτός* nos parece manifiesta. Está en acusativo singular masculino, que hace de objeto directo de los dos imperativos. El hecho de que esta palabra figure delante de *ailai*, nos obliga a rechazar una simetría con *ueisai* de 4.2 y *mitai* de 5.1.

— *Línea 6. ailai*: Son sumamente interesantes las propuestas sobre una forma, al parecer de la misma raíz *ailamue*, que podría estar compuesta de *ailam* y la enclítica *-ue*⁶¹, aunque me extraña la desaparición de **k^u*, que debía dar *-que* leído a estilo latino.

La primera forma la asimila Gil⁶² a la forma latina *aliam* ‘alter’, que Tovar especificaba su derivación del indefinido *alios*⁶³ en tanto que Fleuriot⁶⁴ y Eska⁶⁵

⁵⁹ A. Walde y J. Pokorny, *Vergleichendes Wörterbuch der indo-germanischen Sprachen*, Berlín 1928 s., II, p. 301; R. Trautmann, *Balt-slavischen Wörterbuch*, Gotinga 1923, p. 188.

⁶⁰ Sobre las silbantes en celtibérico, F. Villar, «Las silbantes en celtibérico», V *CLC PPI*, Salamanca 1993, pp. 773-811, especialmente 778, 786, que repite, sin citarlo, lo dicho por A. Schulten, *Tartessos*, Madrid 1971, p. 34, n. 3; L. Pérez Vilatela, «Accra de la invención del origen ardeatino de *Saguntum*», *Arse* 22, 1987, p. 15 s.

⁶¹ Rodríguez Adrados, *op. cit.* en n. 14, p. 582.

⁶² Gil, «Notas a los bronceos...», p. 166.

⁶³ A. Tovar, «Las inscripciones de Botorrita y de Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtiberos», *Hisp. Ant.* 3, 1973, p. 381.

⁶⁴ L. Fleuriot, «La grande inscription celtibère de Botorrita», *EC* 14, 1975, p. 427; Id., «La grande... État actual...», p. 427.

⁶⁵ Eska, *Towards...*, p. 38.

consideran estas palabras relacionadas con el antiguo irlandés *aile* 'barrera', derivado de *ail* 'roca'. Ya se ha advertido que en celta continental **alyo-* con valor adjetival numeral o distributivo produce *Alli-* como en *Allobroges* o en *Allotriges*, del galo e hispanocelta **allos*, bretón *eil*, irlandés antiguo *aile-* (*all-*)⁶⁶. Creemos, pues, que se trata de un sustantivo. La etimología propuesta es perfectamente aceptable, pero aquí sugerimos secundariamente otra posibilidad manteniendo inalterable su morfología de sustantivo y su caso, locativo indudablemente (cf. los locativos en *-ei* de los temas en *-o-*⁶⁷ correspondiente ahora a un tema en *-a-*). Se trataría del radical indogermánico **-al-* 'quemar' que produce el gótico *aljan* 'ardor', 'ardiente' o el anglosajón *aēlan* 'quemar, arder' con el mismo efecto de infección que tenemos en *ailai* (**ai-dh-*, *i-dh-* nasalizado *i-n-dh-*) que también podría derivar de **aidh-lo* o sea el radical *ai-dh*, etc., más el formante *-l-*, *-lo-*⁶⁸ que se indistingue del anterior, en el caso del anglosajón *aēlan* citado, así como en las palabras de esta lengua *al* (neutro) 'llama' y *aēled* (masc.) 'fuego', como en antiguo islandés *eldr* (genit. *elds.*) con desarrollo gradual diferente en el céltico: galés (címrico) *aelwyd*; bretón *oaled* 'fuego, hogar', que según Förster⁶⁹ serían préstamos germánicos, teoría que se desmiente a sí misma por la forma bretona señalada —sin contacto con el germánico—. El medio irlandés presente *aēl* 'caliza' debe haber surgido de **aidh-lo*. Señala Pokorny que las formas celtas y germánicas pueden haber derivado de su radical *ai-* n. 4 'quemar, alumbrar'⁷⁰. En este caso *aulai* sería como en bretón 'el hogar, la casa'.

Con **aidh-lo-* ha pasado lo mismo que con **mizdho-* en celtibérico: **dh* + consonante = Ø + consonante. Es, pues, un proceso regular, aunque está el problema de la notación, pues la escritura ibérica no podría expresar las oclusivas dobles por su propia naturaleza semisilábica, en que a cada signo de oclusiva acompaña una vocal⁷¹. Es decir, pudiéramos estar ante un **mittai* y ante un **aillai*.

Tenemos por lo tanto algo así como:

A cualquiera que ni sea ni vaya a ser «jefe de amojonadores» en Vamas de los Anílocos de Retúgeno, que dé la vuelta al empalamiento y que pague a éste en (su) hogar; o bien «en la empalizada».

LUCIANO PÉREZ VILATELA

⁶⁶ Hoz y Michelena, *La inscripción...*, pp. 44, 81.

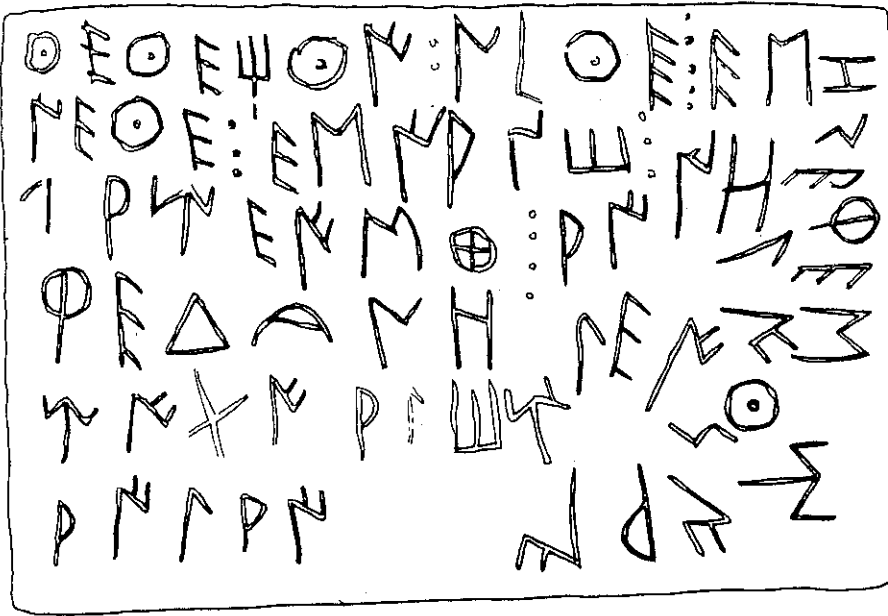
⁶⁷ *Ibidem*, p. 73.

⁶⁸ Pokorny, *IEW*, pp. 11-12.

⁶⁹ M. Förster, *Der Flussname und seine Sippe*, Munich 1941, p. 487.

⁷⁰ Pokorny, *IEW*, p. 11.

⁷¹ Vid. las inteligentes observaciones de S. Mariner, «La distribución de los fonemas ibéricos según textos en escritura griega y en semisilabario y según onomástica transmitida», II *CLCPPI*, Salamanca 1979, pp. 69-79, principalmente 74-76.



Cara «A» del llamado «bronce Réš», según Burillo y Untermann.